Semblanza de Rafael Escolá

Dr. Felipe Prósper
Presidente de IDOM, Presidente de la Fundación Rafael Escolá

Introducción

Ilustrísimas autoridades académicas, queridos profesores y alumnos, amigos:

Es para mí un motivo de alegría estar de nuevo en esta Escuela donde, hace un año, tuve el honor, y el entrañable placer, de ejercer como padrino de la XL Promoción de Ingenieros Industriales y de la I de Telecomunicaciones. Pero, he de confesarles, que hoy completa mi felicidad el motivo que nos reúne: la inauguración de la Cátedra de Ética Profesional Rafael Escolá –Rafa, para quienes le tratamos de cerca–. Agradezco a la Universidad de Navarra y a TECNUN que hayan distinguido a Rafa con la entrañable tradición universitaria de designar a determinadas cátedras con el nombre de profesores que han dejado especial huella. En este caso, se trata de un homenaje de perennidad tributado a una persona que, en vida, nunca quiso recibir homenajes, nunca quiso aparecer y, mucho menos, aparentar.

Sólo por darles una referencia de la verdad de mis palabras, les diré que a los 60 años de edad, pletórico de facultades físicas e intelectuales y en la cumbre de su carrera y prestigio profesional, Rafa quiso ceder la Presidencia de Idom, fundada por él 22 años antes, para dar paso a los que éramos más jóvenes, quedando él en la empresa como un ingeniero más. Lo cierto es que la calidad y dignidad de ese gesto nos impresionó tanto a todos, que no hizo sino agrandar todavía más la autoridad moral y el peso de Rafa en la Firma.

En mi relación de agradecimientos debería referirme hoy a la Divina Providencia, por todo el bien que me dispensó al poner en mi camino a una persona como Rafa. Le conocí el lunes de Pascua de 1961, siendo yo un estudiante de Ingeniería de la Escuela de Industriales de Madrid, y puedo asegurar que, desde aquel día, mi vida tomó un rumbo que me ha hecho muy feliz durante más de cuarenta años de ejercicio profesional, rumbo que, sin ninguna duda, volvería a elegir si tuviera de nuevo la oportunidad de hacerlo –y lo digo con la certeza de quien ve su carrera ya muy cumplida, desde esos planos finales que tanto ayudan a ir haciendo balance y a disponer de una visión más global de la vida–.

Estoy seguro que todos ustedes comprenderán que, dados estos antecedentes, la semblanza de Rafa que voy a realizar no va a ser precisamente una fría relación de hechos históricos, sino más bien el testimonio de un alumno, respetuoso y asombrado, y de un amigo muy agradecido. Trataré, sin embargo, de ajustarme con precisión y objetividad a los datos biográficos, como a Rafa le hubiera gustado, aún siendo consciente de la imposibilidad de condensar su rica personalidad en una charla de pocos minutos.

La formación de Rafa

Rafael Escolá Gil nació en Barcelona el 16 de abril de 1919; fue el sexto hijo de una familia de clase media; su padre, industrial y comercial de material eléctrico, legó probablemente a Rafa su gran afición por resolver problemas técnicos y su vocación por la Ingeniería. Otras características de los padres de Rafa que, sin duda, tuvieron también proyección en su personalidad fueron la austeridad, el trato educado, amable y nada autoritario, y la capacidad para encontrar en cualquier acontecimiento sencillo un pretexto para celebrar la amistad, para crear en torno a sí un clima de cariño.

Rafa, según dicen sus hermanos, destacaba por su optimismo, además de por sus buenas calificaciones. Al terminar el bachillerato, los hermanos del colegio de la Salle, de Bonanova, le recomendaron estudiar ingeniería; y en el curso 1935-36, con diecisiete años, Rafa aprobó el primer examen de ingreso en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona.

RAFAEL ESCOLÁ

Se disponía a comenzar las vacaciones de verano cuando, en julio de1936, estalló la Guerra Civil española y –por negarse a injuriar a la religión católica– fue encarcelado bajo la acusación de connivencia con el enemigo. Estuvo prisionero casi tres años, hasta el verano de 1939, en que logró escapar junto con su hermano Manolo.

Viendo el lado positivo de las cosas, como a él le gustaba, se puede decir que el periodo de Guerra fue para Rafa un crisol donde cristalizaron muchas de las cualidades que posteriormente le hicieron destacar en el trabajo: serenidad y sentido positivo ante las dificultades, capacidad para suplir con imaginación la carencia de medios, optimismo y fortaleza.

Diez meses después de terminar la guerra pudo proseguir sus estudios. Tenía 20 años y, a mediados de 1940, ya había terminado el segundo año de Ingreso cuya preparación había realizado en la academia Humet. Allí conoció a Rafael Termes con quien cursó estudios, a partir de abril de 1940, en la Escuela de Ingenieros. Termes dio a conocer el Opus Dei a Rafael Escolá, y éste decidió orientar su vida cristiana en el seno de esta institución católica como miembro Numerario. Siempre se sintió seguro y feliz con la decisión tomada y, por eso, pudo escribir en 1994, un año antes de su fallecimiento: "Llevo casi 50 años de felicidad en el Opus Dei, y tengo la clara convicción de que es el camino que Dios tenía reservado para mí".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Primeros años de profesión

Rafa finalizó la carrera de ingeniero industrial en Barcelona en 1945, año en el que se trasladó a vivir a Madrid para trabajar como jefe de obras en una empresa, Edificios y Obras, S.A. (EOSA), dedicada principalmente a la construcción y reforma de inmuebles. A partir de 1949 se ocupó del departamento de estudios de dicha empresa y, en 1952, de la gerencia. Eran tiempos de escasez y no había recursos para hacer obras de gran calidad, por lo que Rafa tuvo que lidiar con muchos problemas financieros y de suministro y, aunque aquello no era propiamente un trabajo de ingeniería –por la que él sentía verdadera vocación-–, lo hizo a gusto porque en ese momento se dio cuenta de que era lo que tenía que hacer.

Paralelamente, desde comienzos de los años 50, colaboró con la academia INAR (acrónimo de Ingeniería y Arquitectura), donde se preparaba a futuros ingenieros para las pruebas de ingreso en las Escuelas Superiores. Rafa se entregó a la formación de aquellos jóvenes, llevando la responsabilidad del centro y la coordinación de las clases. Uno de los alumnos, Joaquín Aguinaga –ya fallecido–, que posteriormente fue Director de la Escuela de Ingenieros de Bilbao, recuerda a Rafa como un joven –son sus palabras–: "de talante muy atrayente y, por otra parte, polémico. Locuaz, muy participativo, enormemente fácil para el diálogo, siempre con unos enfoques peculiares. Sabía, sin faltar a la seriedad, encontrar el aspecto divertido de las situaciones difíciles." Otro de aquellos jóvenes profesores y estudiantes fue Joaquín Casellas, posteriormente Director de esta Escuela, y persona muy querida por todos sus alumnos, pues ejerció con carisma, entre otras, la docencia de la Mecánica Racional, junto al Excmo. Sr. Rector de la Universidad, Profesor Bastero, aquí presente.

La madurez profesional

Un encargo de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao llevó a Rafa a realizar frecuentes viajes a la capital vizcaína. Estos viajes le permitieron relacionarse con la industria del Señorío y, en verano de 1957, Fernando Gondra, consejero delegado de La Basconia, le encargó dirigir el montaje de "Laminación en bandas", un importante proyecto industrial. La misión de Rafa consistía no sólo en dirigir el montaje de la industria sino en lograrlo también con el menor coste y la mayor calidad posible. Rafa llevó a cabo ese trabajo en calidad de "trabajador autónomo" (en terminología actual), convirtiéndose así en uno de los pioneros de la consultoría en ingeniería en España, de un modo más específico, de la Dirección Integrada de Proyectos.

DR. FELIPE PRÓSPER

Al comenzar el trabajo de La Basconia, Rafa contrató como ayudante a Luis Olaortúa; como muchos de ustedes saben, Luis fue su más íntimo colaborador, a lo largo de su vida profesional, y el segundo presidente de IDOM. Luis falleció el año pasado, el 26 de Julio de 2003, y a él quiero dedicar estas palabras, que él debiera haber pronunciado, y, en estos momentos, un entrañable y cariñoso recuerdo.

En 1959, al terminar el encargo de la Basconia, la fama de Rafa como director de proyectos se había extendido por Bilbao, por lo que varias empresas –"Eduardo K. Earle", "Babcok Wilcok" y "Altos Hornos de Vizcaya"–, solicitaron sus servicios. Entonces, constituyó una sociedad según un tipo legal que se llamaba "Profesional en el libre ejercicio de la profesión", lo cual le permitió tener a su cargo a las personas que necesitaba para el desarrollo de los trabajos que se le encomendaban.

A la edad de 38 años, Rafa comenzó el periodo profesional más fecundo de su vida, pues a los cuatro años de fundar Idom, -entonces DOM (Dirección de Obras y Montajes)-, en 1963, la empresa había realizado ya singulares trabajos y contaba con más de 20 empleados.

En una decisión que tiene pocos precedentes en la historia de la empresa reciente, Rafa decidió entonces repartir el valor patrimonial de IDOM entre los ingenieros que trabajan en la Firma: no quería tener empleados sino socios en el trabajo y en la propiedad. A partir de 1965 extendió este reparto a todas las personas que trabajan en IDOM, sin distinguir titulación académica o función. Estas decisiones nos dan una medida de la calidad humana de Rafa, de la amplitud de su visión del trabajo y de la generosidad con sus colaboradores.

Innovador y creador de oportunidades

Les puedo asegurar que muchas personas que conocieron a Rafa guardan una clara imagen de su primer encuentro. Yo, desde luego, soy uno de ellos. Le conocí cuando tenía 21 años, y recuerdo que me recibió en su casa, dándome un trato que hizo sentirme una persona importante. Fue rápido, agudo, incisivo y, sin perder un minuto, se interesó por mis inquietudes: qué hacía y qué quería hacer. Aunque yo era sólo un estudiante, me ofreció la inmediata oportunidad de empezar a trabajar, de aprovechar un poco más el tiempo, de aprender; aquel verano ya estuve en IDOM haciendo unas “prácticas”.

Al hilo de estos recuerdos, podría hablarles de multitud de virtudes, profesionales y humanas, que aprendí junto a Rafa en el ejercicio de la ingeniería: de su capacidad para trabajar mucho y bien; de su desvelo por los compañeros y por el bienestar de todos durante el trabajo; de su audacia a la hora de proyectar las mejores soluciones para el Cliente; y de su espíritu abierto a la colaboración con todos: compañeros, competidores, clientes y contratistas.

La imaginación de Rafa para aportar permanentemente ideas originales ante cualquier situación, su visión amplia del trabajo y de la relación profesional y muchas de sus cualidades despertaron mi confianza y la ilusión por trabajar junto a él. Durante muchos años tuve como meta profesional estar cerca de Rafa para aprender. Casi todo lo que sé de ingeniería lo he aprendido de él; también la mayor parte de mis conocimientos de empresa se los debo a Rafa.

En el arte de la dirección empresarial Rafa fue un autodidacta genial. Su modo de hacer, su estilo de gobernar y de trabajar en equipo estaba fundamentado en unos profundos principios humanos con los que fue siempre coherente. Uno de esos principios era la sinceridad en las relaciones humanas. Tenía una confianza ilimitada en las personas y daba por supuesto que las personas la tenían en él. Este juego de certidumbres recíprocas producía un efecto de gran cohesión en la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

organización, haciéndola así más competitiva. Disfrutaba relacionándose con quienes le rodeaban.

Ahora que se habla tanto del sentido de pertenencia e inclusión en la empresa es oportuno recordar cómo, la sencillez de Rafa en el trato a todos, lograba generar una sensación, casi natural, de que lo que podíamos aportar a la empresa era realmente importante.

Fue imaginativo, con una exuberancia prodigiosa para innovar las relaciones humanas y asociativas dentro del mundo empresarial, IDOM es un caso particular y singular de esta característica, donde las personas participan en el valor, resultados, gestión y vida de la empresa, el propio Rafa fue perfilando y definiendo soluciones originales con asombrosa facilidad, como si fueran cuestiones lógicas y naturales; y en cierta medida lo son… como todas las ideas geniales, una vez que han sido realizadas.
De su coherente humanismo aprendí lo que en la práctica significan expresiones como "la persona es el todo de la empresa", "lo primero es satisfacer las necesidades reales del Cliente", "es preciso ser verdaderos amigos de los proveedores y clientes", "estamos aquí para servir a la sociedad", y un largo etc. Creía en las personas, y a ellas se daba constantemente en el trabajo.
Su realidad fue el resultado de una naturaleza alegre y generosa forjada por el amor, la disponibilidad y la entrega a todos los demás. Pienso que realmente fue un hombre irrepetible.

Su espíritu armonizador le llevó no sólo a fundar y repartir su empresa sino también, a poner las bases para la creación de la Asociación Vasca de Empresas de Ingeniería y Consultoría (AVIC), a crear en 1974 la Asociación Española de Consultores de Ingeniería (ASINCE), y a integrar dicha organización, en 1977, en la Federación Internacional de Ingeniería y Consultoría (FIDIC).

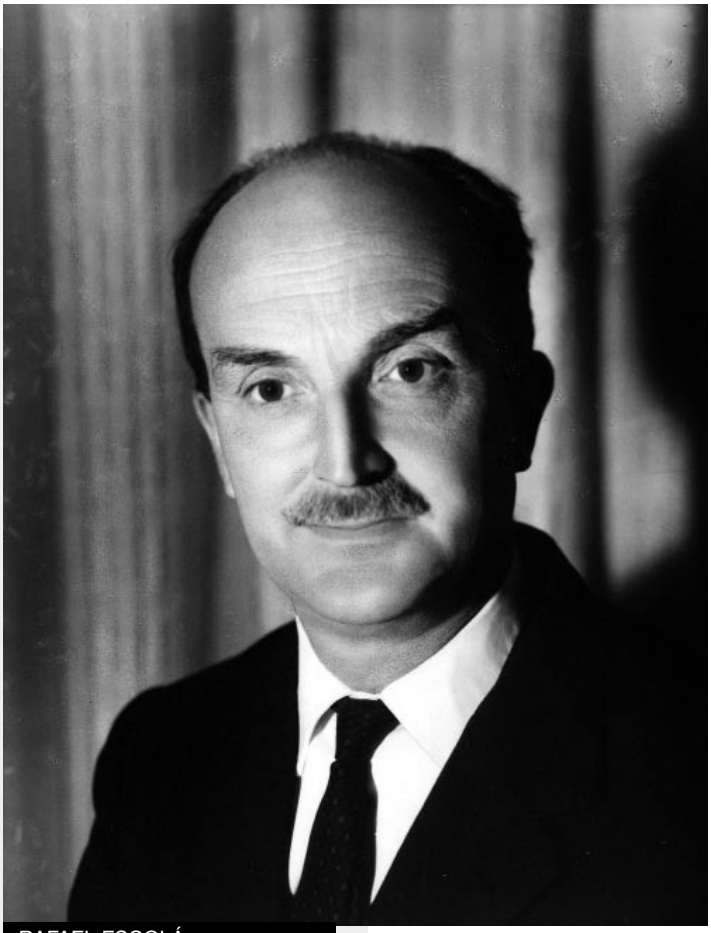
Puesto que, como he dicho, resulta imposible ilustrar en unos pocos minutos todas las dimensiones de la fecunda y polifacética personalidad de Rafa, voy a limitarme a dar algunos retazos sobre una de las más significativas: su preocupación por la formación y el desarrollo de las personas.

Pasión por la educación

Al llegar a Bilbao, Rafa comienza a dar clases en la Escuela de Ingenieros y lo hace durante cinco años, de 1959 a 1964. Enseñó una disciplina en la que era autoridad indiscutida: "Instalaciones complementarias de fábricas". El interés de Rafa por el crecimiento intelectual y humano de los jóvenes, era enorme: en aquellos años de intensa actividad profesional no se contentó con sacar adelante importantes encargos de clientes y con dar los primeros pasos para la creación de una empresa de ingeniería, sino que todavía tuvo energía para "liarse la manta a la cabeza" y ponerse a dar clase.

Pero no sólo eso sino que, cuando en 1964, por un cambio de los planes de estudio, tuvo que dejar la Escuela, decidió comenzar en Idom lo que más adelante se llamaría la "Escuela de Posgraduados". Rafa ayudó a muchos alumnos a que aprovecharan el tiempo, a que iniciaran su actividad profesional, a que hicieran unas prácticas hasta encontrar un trabajo formalizado y, mientras tanto, siguieran aprendiendo y formándose. Les ofrecía su tutoría y asesoramiento y un lugar en las oficinas de Idom y, en algunos casos, les sugería y ayudaba a que hicieran el proyecto fin de carrera. Por dicha Escuela pasaron más de 400 personas, muchos de los cuales trabajan hoy en Idom.

Rafa colaboró, además, en un original proyecto de enseñanza media, puesto en marcha por el Colegio Gaztelueta (Getxo) en el curso 1957-58, en una época en la que la



RAFAEL ESCOLÁ

expansión industrial y las necesidades económicas de las familias vizcaínas motivaron que muchos jóvenes se incorporasen al trabajo sin haber podido realizar estudios profesionales o de Bachillerato. Por la tarde-noche, cuando los escolares ordinarios abandonaban Gaztelueta, Rafa y otros profesionales ofrecían gratuitamente sus conocimientos: desde la primera alfabetización hasta el Bachillerato Superior, pasando por la Maestría Industrial o la Delineación.

Además de ser profesor "nocturno" de aquellos chicos durante la semana laboral, Rafa les dedicaba gran parte de su fin de semana, organizando salidas a los montes del entorno, y actividades de formación humana y cristiana. En los primeros años, las reuniones tuvieron que hacerse al aire libre, o en algún esta-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

blecimiento público. Con el tiempo, la familia de uno de los alumnos cedió un piso donde, junto a otros amigos, Rafael fundó el club juvenil "Eretza", en Barakaldo.

La elegancia profesional

Por último, desde 1984 hasta 1992, Rafa impartió, en estas mismas aulas, lecciones de deontología que estaban fundamentadas en su dilatada experiencia profesional. Especialmente dotado para el análisis de las relaciones humanas, Rafa meditó largamente sobre las disyuntivas éticas que le salieron al paso en su vida laboral. Anécdotas relativas al secreto profesional, a los proyectos innecesarios, a los dictámenes interesados, a los cambios de empresa, a la filtración de datos, a la apropiación de ideas, a los cálculos no veraces, y a muchos otros asuntos, fueron objeto de su personal reflexión y enseñanza.

Me gustaría destacar dos características del magisterio de Rafa que pienso deberían tenerse en cuenta en la dinámica de la Cátedra Rafael Escolá de Ética Profesional. La primera es que Rafa no era un profesional de la ética o de la filosofía, sino un ingeniero experimentado y profundamente responsable que reflexionaba sobre sus propias vivencias. Creo que en esto radicó el éxito de sus lecciones y su fama como profesor, en que había ejercido con competencia la ingeniería durante muchos años, a lo largo de los cuales fue reflexionando sobre ese ejercicio desde una perspectiva ética para, finalmente, condensar toda esa experiencia en esa nutrida colección de "casos" que le han hecho famoso y que se encuentran en el libro de "Deontología para Ingenieros", publicado por primera vez en 1987.

La segunda característica reseñable del magisterio de Rafa era el principio inspirador de su deontología: lo que él mismo llamó "la ética de la elegancia". Para Rafa, la solución de un dilema ético no era sólo el resultado de la aplicación de un conjunto de principios abstractos, más o menos rígidos, más o menos jerarquizados, sino que, con frecuencia, era suficiente y mucho más simple aplicar un principio guía positivo: el de actuar con elegancia profesional. Rafa salvaba las situaciones comprometidas con suavidad, sin faltar a la independencia profesional y a la honestidad, pero sin dar "lecciones de comportamiento", dejando mal a las personas. Hacía compatible la más cabal honradez con la más extrema amabilidad.

La persona a la que hoy rendimos homenaje colaboró con el mundo universitario a lo largo de toda su vida, hasta el momento final. Por eso pienso que es especialmente oportuna la distinción que hoy le tributa la Universidad de Navarra. Su último viaje a Sudamérica fue precisamente a una Universidad, la de "La Sabana", en Colombia, donde estuvo trabajando todo el mes de julio de 1995, en un estado muy avanzado de la enfermedad terminal que padecía desde hacía más de un año. Regresó a España el día 1 de agosto, y pocos días después tuvo que ser ingresado por última vez en la Clínica Universitaria de Navarra, donde murió, el 2 de septiembre, a los 76 años de edad.

Epílogo

Rafa fue un hombre que yo me atrevería a calificar de "genial". Marcó tendencias y creó estilo en el ejercicio libre de la profesión. Se anticipó a los tiempos y acertó. Pero sobre todo, la vida de Rafa se entiende cuando se considera su compromiso con las personas, su generosidad y su capacidad de trabajo. Sentó las bases que hicieron posible la felicidad y la realización de muchos. Y por eso, todos nosotros le estamos muy agradecidos.

Muchas gracias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei